FL 33 174

Ahora, en Radio 1 FM, UNED, Radio Educativa. Hola, buenas noches. Un lunes más, la Universidad de Adistancia llega hasta todos vosotros con nuevos programas educativos y culturales que ocuparán nuestro tiempo de radio desde estos momentos y hasta las once de la noche, hora peninsular.

Intentamos acercar la Universidad Asatí a través de este programa de radio elaborado por el CEMAP, Centro de Medios Audiovisuales de la Universidad de Adistancia, con el deseo de que este espacio sirva de canal de comunicación entre profesor y alumno. Pero, además, siempre tenemos en cuenta aquellos que, sin ser alumnos, están interesados en ampliar su horizonte cultural. Hoy, como cada lunes, te ofrecemos nuestros espacios a través de Radio 1 de Radio Nacional de España en frecuencia modulada.

Comenzaremos dentro de unos momentos con revista de filología. Hacia las 9 y 10 aproximadamente daremos paso a revista de geografía e historia. A las 10 comenzará el programa de ciencias y a las 10 y media el espacio diario del curso de acceso a la Universidad para mayores de 25 años.

Y después de este rápido repaso por la programación de hoy, vamos a dar comienzo ya a nuestro contenido educativo. El programa que escuchamos ahora es revista de filología. Revista de filología es un programa que cuenta con dos espacios, uno de carácter educativo, aula, y otro de aspecto cultural, la crítica.

En la aula dedicamos cada lunes nuestro tiempo a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del plan de estudios de filología española en la UNED. El espacio de hoy está dedicado a literaturas hispánicas. En aula de filología nos acompaña esta noche Juan Victorio Martínez.

Juan, buenas noches. Hola, buenas noches. Juan Victorio es profesor titular de literaturas hispánicas en la facultad de filología de la UNED.

Viene a hablarnos hoy, en principio, en la guía figurava. Quiero aclararlo, Juan, porque en la guía figurava aquí vas a hablar del amor cortés, pero ya hemos comentado antes de abrir el micrófono que este tema se trató en otros programas. Y hoy vamos a hablar, bueno, en principio yo creo que como todos los programas haces tú, hablar de los exámenes, ya que la primera prueba presencial ha pasado hace poco, están todavía recientes, ya me has comentado que estabas corrigiendo los exámenes, y bueno, que tienes algo que hablar de los exámenes porque parece ser que los alumnos siempre caen en las mismas pegas, ¿no? Algo así.

Sí, lamentablemente creo que me aureola una fama de duro, y eso a mí personalmente no me gusta mucho, y considero además que es injusto. Es injusto porque no es cierto además, ¿verdad? Claro, no es cierto, en realidad habría que ver en qué consiste mi dureza, y a ver, cuando se habla de dureza quizás la cuestión está en que el otro es blando, en realidad yo

tengo que decir que hay muchos alumnos a los que no considero de ninguna manera maduros, y desde luego no los considero maduros teniendo en cuenta que dentro de poco tiempo podrían ser ya licenciados, puesto que mis alumnos son de quinto de filología. Entonces, he podido comprobar este año de una manera muy evidente que mucha gente se matricula y piensa aprobar esta asignatura pues a base de yo qué sé.

En cualquier caso, lo que puedo constatar, lo que he constatado en los exámenes y en los cuadernillos es que hay mucha gente que pasa de las instrucciones que doy en la guía de curso. Hay muchos que no la leen, hay muchos que por no hacer caso ni siquiera mandan la ficha preceptiva. Eso es bastante indicativo ya para mí de que no tiene mucho interés.

Otros alumnos, un gran número de alumnos, trabajan sobre a prioris, sobre creencias. Entonces, yo también estoy ahorreolado de otra triste fama de que como el alumno no vea ciertos aspectos en los poemas, yo me lo cargo, empleando un término adecuado. Entonces, aunque yo les ponga un poema consciente ya de mi fama, en el que ese aspecto no se da de ninguna manera, pues el alumno va y dice que el poema refleja eso que se supone que me gusta a mí.

Así que, claro, me dejan el suspenso bastante fácil. En lugar de, como gente ya supuestamente madura, casi licenciado, pues hacer un examen comme il faut, que dicen los franceses. Es decir, leo un poema, lo leo detenidamente, este poema me inspira esto, y me inspira esto por esta y esta y esta razón, y entonces yo les pongo estas razones mías, y ese alumno yo lo apruebo siempre.

Aunque no esté de acuerdo con él. Me demuestra madurez. Porque lo que quiero es que el alumno me demuestre madurez, no conocimientos.

Los conocimientos se pueden consultar en un momento determinado en una enciclopedia. Lo que no se adquiere en una enciclopedia es la capacidad crítica, la sensibilidad, etc., etc., y esto es lo que yo valoro. Y por fin hay otro grupo de alumnos, lamentablemente numeroso, que no sabe redactar así de fácil.

Hay gente que no sabe dónde se emplea y cómo se emplean los acentos, los signos de puntuación, que comete anacolutos y solecismos, como vulgarmente se dice, a punta pala, y yo creo que un casi profesor ya, por lo menos, tiene que expresarse correctamente. Porque al año siguiente va a enseñar a chicos, y tiene que enseñarles una lengua, y todos estamos de acuerdo de que nuestra lengua se está deteriorando brutalmente. Le echamos la culpa a los que tienen la voz en los medios de comunicación, y desde luego estos son en parte culpables, pero también si estos locutores hubieran tenido un profesor que les hubiera enseñado correctamente la lengua y que hubiera sido exigente en la manera de expresarse, entonces no tendríamos estos desperfectos que hacen.

Y en cualquier caso yo tengo muy claro que un estudiante de filología, por lo menos, tiene que redactar, que expresarse correctamente. Porque la expresión correcta indica ni más ni menos

que su cabeza funciona correctamente también. El que no sabe hilar los pensamientos, el que no sabe llegar correctamente de la causa al efecto, desde luego no puede redactar bien.

Así que por todas estas razones, yo suspendo mucho. Esto se debe que yo tenga fama de duro. Bien, pues yo creo que has expuesto claramente, desde luego, tu idea y bueno, lo que pides.

Pero ¿cómo es el estudiante que llega a quinto curso? Tu asignatura, literaturas hispánicas, es de quinto curso y ya has dicho tú, pues están próximos a licenciarse, es el último curso de la carrera y al año siguiente ya pueden estar dando clase a los chavales que vayan a estudiar donde pueda dar clase. ¿Cómo es la calidad del estudiante ese que llega al quinto curso? Bueno, es muy variopinta. El año pasado, por ejemplo, y me pasé por ignorancia, di una matrícula más de las que me correspondían.

El año pasado fue maravilloso. Hay gente que se dedica a la literatura porque probablemente lee mucho, probablemente escribe también, aunque no lo publique, y desde luego porque tiene una gran sensibilidad, tiene vocación por la literatura. La literatura es su vida.

Y esto se ve desde el momento en que me mandan, en que yo leo sus diez primeras líneas. Suelen ser personas con una corrección, como decía antes, exquisita, con una sensibilidad todavía más exquisita. Estos alumnos que no son raros.

El año pasado, como acabo de decir, di cinco matrículas. Estos alumnos, desde luego, honran a la UNED porque yo considero que se da más calidad en líneas generales en la UNED que en otras universidades llamadas presenciales. Yo no creo que en otras universidades.

¿Es más exigente en la UNED, Juan, tú crees? Sí, sí, sí, sí, sí. Yo creo que sí, vamos. Por lo que se dice, vamos.

Yo no exijo nada más que se tenga corrección en la manera de redactar y sensibilidad. Yo no sé si esto es muy exigente. Si la gente está acostumbrada, y empalmo con tu pregunta, si la gente está acostumbrada a repetir los mismos conceptos desde bup, y cree que la literatura es decir, o que hacer un análisis es decir que un verso tiene nueve, diez, once, doce sílabas, que la rima es consonante o basonante, etcétera, etcétera.

Lo externo es como descifrar a una persona o describir a una persona diciendo que tiene dos orejas. Eso es evidente. Eso no sirve para nada.

Hay muchas personas que piensan que diciendo esto ya pueden aprobar. Y, por fin, yo creo que hay personas que se dedican a la filología porque creen que es más fácil que ingenieros industriales o que sé, algo parecido. Entonces, claro, si hay algunos de estos, y yo creo que sí, yo creo que sí hay algunos de estos, que piensan que filología es su opción porque es mucho más fácil, estamos ante un alumno de escasa calidad.

Entonces, ¿qué hacer con estos alumnos? Esto es una cuestión que a veces me quita el sueño. ¿Les vas a cortar su porvenir, como se suele decir? ¿O bien vas a pensar que tienes que ser más

o menos exigente contigo mismo o con la sociedad? Porque yo estaría aterrorizado puesto en el sillón de un dentista y que mi dentista fuera uno de estos a los que, para no cortarle el porvenir, pues se le dio, digamos, un aprobado de gracia. Mis dientes se resentirían muchísimo.

Así que, como digo, el alumnado es vario pinto y en cuanto a mí, en lo que a mí me concierne, no estoy dispuesto a hacer favores y quiero que los alumnos que salgan sean alumnos bien preparados. Muy bien. Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología, que está con nosotros Juan Victorio.

Juan Victorio es profesor de literaturas hispánicas en la Facultad de Filología de la UNED. Juan, en anteriores emisiones estuvimos hablando del amor cortés y el gomán del agosto. No sé si recuerdas.

Bueno, fue el curso pasado, pero vamos, ya tratamos este tema. Por eso ya comentábamos antes de iniciar este espacio a micrófono cerrado que hoy no nos íbamos a ceñir exactamente a estos dos temas, sino que íbamos a ver un poco el plan de estudios de aquí a final de curso, cuando se realice la segunda prueba presencial este cuatrimestre. ¿Cuáles son los temas y los comentarios que se van a tratar en este tiempo, Juan? Que requieren una actividad muy personal del alumno.

Uno es, precisamente, señalar las características generales del amor cortés, tomando como base la primera parte del gomán del agosto. Y otro es, yo les solicito a los estudiantes que me den su opinión acerca de las posibles relaciones, o no, entre el collar de la paloma y el amor cortés. Para cualquiera de estos, como acabo de decir, lo que yo solicito es una lectura personal y una respuesta, obviamente, personal.

Para dar esta respuesta es evidente que el alumno tiene que leer las obras, tiene que coger un lapicero o un bolígrafo, tiene que coger también un papel para ir anotando lo que él vea necesario, y al final exponerlo, insisto, desde su punto de vista. Quiero decir con esto que no se tiene que coger, por ejemplo, la monumental obra de Martín de Riquer, el cual da las características del amor cortés, pero da muchísimas cosas más. Entonces, el alumno, ante este libro, se puede perder.

O bien, para no perderse, lo que hace es repetir rigurosísimamente lo que dice Martín de Riquer, y esto se nota de una manera tan evidente, por el hecho de que primero yo conozco el libro de Martín de Riquer y lo vuelvo a leer, obviamente. Eso por una parte, y por otra es que no se hace ni una sola cita del texto base a partir del cual se tienen que sacar unas características. No hay, por ejemplo, ni una sola cita de El gomón de los ojos.

Entonces, cuando alguien se basa cia todo a una opinión ajena, pues está claro que está expuesto a equivocarse. Y esto es lo que suele ocurrir con los estudiantes de otros años. Se dicen cosas, como por ejemplo, que sólo la mujer casada podría ser objeto del amor cortés.

Esto es una de las cosas que se dicen. Si se lee El gomón de los ojos, se ve que eso no ocurre

nunca. Si se lee después los comentarios que tienen que hacer, los textos que yo les doy, no se dice para nada que esté soltera o casada.

Y por otra parte, es evidente que sólo la mujer casada podría ser objeto del amor cortés por cuanto en una corte no había más que casadas. Es decir, había niñas, algunas de las cuales ya desde su más tierna infancia eran destinadas a ser casadas con este u otro señor. Había viudas, que esa ya formaban un mundo aparte, y había monjas.

Entonces, la mayor parte eran casadas, aunque fueran feísimas. Así que es absurdo que un poeta pensara al expresar su amor, porque lo expresa de una manera bastante racional, pensara en una mujer que tuviera que estar casada. Como si de otra no se pudiera uno enamorar.

De una mora o una esclava o lo que sea. Así que, vuelvo al tema. Tienen que leer Los alumnos, El gomón de los ojos, y tienen que hacerme un trabajo personal.

En el momento en que yo observe que hay una desviación de esta norma que acabo de decir, sabrán que tienen una mala nota. Y ya están advertidos. Como he dicho al principio, muchos pasan.

En cuanto al collar de la paloma, también hay teorías. En el prólogo se habla de que unos dicen que sí las hay, otros dicen que no las hay. Que me repitan eso, eso es absurdo.

Lo que tiene que hacer el alumno es leer él y dar su propia opinión. Su opinión es lo que me interesa. Eso en cuanto a los temas.

Los otros, como he dicho, son menos importantes en el sentido de que se pueden consultar, incluso reproducir por fotocopia lo que se dice en los manuales. En cuanto a los comentarios o análisis, bueno, el alumno verá que estamos ante otro tipo de amor, otro tipo de manifestación. Dicho como he dicho ya, que el alumno de quinto tiene que tener una sensibilidad y una madurez.

Lo que le pido ahora es que no me pida que yo le dé un modelo. Porque si yo le doy un modelo, para congraciarse conmigo, todos van a seguir ese modelo. El modelo de Juan Victorio.

Yo, insisto, no quiero que se diga mi modelo ni el modelo de nadie. Sino que el alumno dé una respuesta después de una lectura a un texto. Ese texto le va a decir que hay una persona que está desesperada por el amor, entonces esa desesperación se va a manifestar con unos términos y con unas construcciones.

En fin, yo creo que no sería tan difícil si yo les preguntara, ¿qué te ha parecido una película? Pues un poco es igual el poema. Entonces, como se trata de un amor, digamos, más reflexivo, menos espontáneo, si cabe, que lo que hemos visto en la primera parte. Pues obviamente esta objetividad y este razonamiento tendrán un reflejo en la manera de ser presentado.

Entonces este reflejo se va a ver en la sintasis, en el vocabulario, etc. El alumno tiene que saber dar una respuesta. Y si no sabe dar una respuesta, no está maduro.

Y si no está maduro, no hay modelo que sirva. Entonces lo que yo quiero es que le inque el diente y se aparte, insisto una vez más, se aparte del sendero batido de definirme algo por su número de sílabas, por su rima consonante o basonante, por que sea esta estrofa o aquella otra. Todo eso, insisto, es lo externo.

Eso lo doy por sabido y lo que quiero es, insisto, que me digan cómo está hecho eso. Y que me lo manden. Y que me lo manden, además, en los plazos, si es posible, normales.

Yo ya tengo dicho en la guía que mis plazos son flexibles, pero no tanto como para que alguien me mande los dos cuadernillos justo en la época de exámenes. Entonces me los tiene que mandar de manera que yo pueda corregir y de manera que, a partir de mis correcciones, él sepa reaccionar al siguiente cuadernillo o, desde luego, para el examen. Y, desde luego, una cosa que tienen que tener muy clara, algunos alumnos han tenido la triste experiencia de comprobarlo, es que yo no corregiré ni un solo examen de alumnos que no me hayan enviado cuadernillos.

Juan, yo creo que los alumnos tienen claro, bueno, y ya lo has explicado tú al comienzo de este espacio, lo que les pides en cada prueba presencial y a lo que se tienen que atener. Pero yo creo que no vendría mal que hicieras ahora un comentario de los textos que han sido, que han supuesto la primera prueba presencial, la que han hecho en febrero. ¿Te parece? Sí, sí, me parece muy bien.

Aparte que esto ya, pues, hasta me podría ahorrar explicaciones, correcciones a los exámenes que están aún por corregir. Para empezar, empezaré por el texto de la primera semana, que era bastante más bonito que el de la segunda semana. Pero tenía que poner textos y entonces no todos son iguales.

Digo que era muy bonito, es, lo sabéis, bailemos nosa, todas tres hay hermanas, o aquestas, abelaneiras, lausanas, o frolidas, con velidas, etc. Este poema, como te he dicho anteriormente, ha sido visto por mucha gente como una experiencia erótica o sexual de una moza, porque se supone que yo tengo que ver que hay sexualidad y erotismo en los poemas. En realidad no había tal cosa.

Había, era un texto, era un texto vitalista, era un texto en donde, desde luego, el amor no está ausente, pero no es el tema principal. El tema principal era, ni más ni menos, una repetición del famoso tópico coli virgo rosas, que significa coge, chica las rosas, o aprovecha tu juventud. Entonces este poema ponía de relieve, precisamente, y en paralelo, la juventud de las mozas con la primavera de la naturaleza.

Entonces, tomando los dos versos primeros, bailemos nosa, todas tres hay hermanas, o aquestas, abelaneiras, lausanas, la gente que lo tomó al pie de la letra, se pensó que había que

bailar, efectivamente, y además bailar bajo unas avellanas. Lo cual es terriblemente difícil, porque los avellanos son arbustos, y bailar bajo eso se tiene que ser un gigante de bonsai, algo parecido. Es porque, digo, lo toman al pie de la letra.

Como si yo no hubiera hecho hincapié suficiente a lo largo de todo el curso, de que el lenguaje de la lírica popular es un lenguaje simbólico, y que bailar significa ciertas cosas, que la primavera no es un marco geográfico, sino un referente. Y entonces, claro, a partir de ahí te puedes imaginar qué cosas se pueden leer, ¿no? Y, bueno, me callo por no insistir en esto, que parecería ya un programa de humor. Como acabo de decir, este poema es una bella repetición del famoso tópico Coligue Virgo Rosas, en donde una moza, una cualquiera, es decir, todas las mozas, pero claro, todas no pueden hablar.

Eso tiene que ser reducido y representado por una. Una moza invita a sus congéneres, representadas con los conceptos amiga y hermana. Hay gente que pensaba que efectivamente eran sus amigas y sus hermanas, de padre y madre incluso.

Casi casi hasta le dan apellidos algunas. Amiga, como se ve, amiga es identificativo, pero hermana es todavía más identificativo. Entonces una moza llama a todas las mozas, es un mensaje a todas las mozas, como ha dicho Coligue Virgo Rosas, a que disfruten de su juventud.

Claro, el disfrute está expresado en el término bailar. Y algunos me han hecho unos bailes del vientre o algo parecido. Porque en el estribillo se decía, si alguna de estas mozas, amigo amar, tuviera amigo, o amara sencillamente, vendrá a bailar.

Es decir, si alguna siente la llamada del amor, participará en el goce de la juventud. Como ves, yo me estoy quedando en los términos más abstractos de las cosas. Ha habido, insisto, que han visto al amigo, no se han dado cuenta que va sin artículo, por lo tanto es un concepto.

Amar amigo no es amar al amigo. Pues me han hecho una descripción hasta del amigo también. Es decir, han hecho verdaderas burradas por actuar desde a prioris y por no saber que cada recurso tiene una justificación en función de lo demás.

En el segundo texto, bueno, es tan fácil, tiene tan poco que explicar que casi casi me evitaría todo comentario. El otro era más simbólico. Entonces, como todavía estoy al inicio de los cuadernillos, de las correcciones, pues no puedo extenderme mucho sobre ellos, sobre las observaciones que tendría yo que hacer.

Pero yo espero que mis alumnos, tengo que esperar, que hayan tenido muy en cuenta que en el estribillo dice, donde eu amor ei, es decir, donde yo tengo amor, hay una localización del amor. Y teniendo en cuenta el género en el que estamos, hay que saber qué tipo de amor es. Eso ya estaba claro.

Y en cualquier caso cuando se localiza un amor, es que es un amor físico. Espero que lo hayan visto. Espero que hayan visto también, y me limito a la primera estrofa, cuando se lee, decía la ben tallada agora viseu penada, son lísticos, estrofa de dos versos, que tallada rima con

penada.

Antes he dicho que no es necesario que me digan la rima. Ahora digo que sí, pero no para designarla como consonante o asonante, sino para poner en relación dos aspectos o dos términos que en principio no lo están. Así que aquí la ben tallada, la vella, en definitiva, está penada.

Esto está puesto en relación por la rima. Casi, casi, sin ser ciego, como no sea ciego se ve. Entonces, ¿qué ocurre? Que la ben tallada se pone de relieve una cualidad positiva y física.

Resulta que está triste. Es una cualidad, un estado de ánimo más bien, anímico y negativo. Entonces, ahí están los dos pilares del poema.

Digo espero que los alumnos, y claro, las relaciones que se establecen entre estos dos estados, uno físico y positivo y otro anímico y negativo, el poema radica en todas estas relaciones. Y habrá visto también que los dos últimas dísticos están con admiración. Es decir, que si el concepto de tristeza se oponía al estado físico luciente, esto quiere decir que estamos ante un texto, desde luego, nada objetivo, muy subjetivo.

Pues habrá visto que las dos últimas estrofas están entre admiración. Es decir, una especie de colofón final, cuando todo se pone muy de relieve, hasta musicalmente. Esto subiría muchísimo el tono.

Y vería, o tendría que ver, que es un tema pues bastante, bueno, casi trágico. O a lo mejor alegre, o a lo mejor bufón, o a lo mejor tonto, pero desde luego algo más que número de sílabas, características de un género, de una literatura, etcétera, etcétera, etcétera. Muy bien, pues nuestro tiempo termina aquí, Juan.

Y no quiero marcharme sin despedirte y sin agradecer la participación en este espacio, Ola de Frología. Y espero que tus alumnos hayan tomado buena nota, y cuando tengan que enfrentarse a analizar un texto, sigan tus indicaciones que tú has expuesto aquí extensamente y claramente. Pues yo agradezco la oportunidad que se me da de volver a decir otra vez cosas que quizás tenga que decir todos los años, pero añadiré una más para terminar.

Todo alumno sabe por experiencia, todo alumno que me envía los cuadernillos, quiero decir, sabe por experiencia que yo me paso con sus trabajos mucho tiempo. Yo se los devuelvo amplísimamente corregidos. Quiero esto decir que quiero establecer con el alumno una relación más o menos, no, más amistosa, y que me preocupo por él.

En correspondencia, yo quiero que el alumno se tome un verdadero interés, que va en su interés sobre todo, y que en todo caso me justifique, iba a decir me perdone, no, no me tiene que perdonar nada, me justifique pues esta severidad y a lo mejor algún comentario fuera de tono, pero que va siempre, ya le digo, ya te digo, en función de su interés. En cualquier caso, aquel que me envía los cuadernillos correctamente me conoce muy bien y sabe a qué atenerse. Muy bien, pues gracias por tu participación en este espacio.

Con la intervención de Juan Victorio Martínez, profesor titular de literaturas hispánicas en la Facultad de Filología de la UNED, terminamos aula y continuamos dentro de nuestra revista con el espacio La Crítica. En este espacio cultural está con nosotros hoy José María Lozano, periodista y colaborador de nuestros programas. José María Lozano viene a hablarnos en esta ocasión de una afición reciente, el coleccionismo de objetos rusos.